

HUMOR GRÁFICO | JAVI SALADO

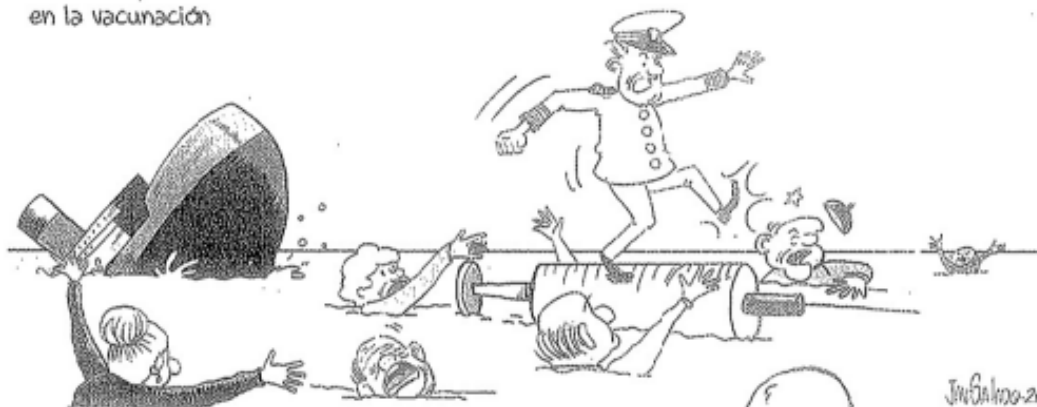
Suspiro



LA VIDA EN TORNO
RAMÓN BELLO SIERRANO

El hielo gris de las aceras se fundió al fin como un detergente moral sobre el hastío frente a la pandemia y a la economía desarbolada. Todo era gris. Pese a estar en invierno recordé seguido el verso de Eminescu («Gris es la tarde de otoño; sobre los lagos el agua gris») y aquella bellísima alegoría («Pasan hormigas que llevan en su boca grandes sacos de harina») que permite al agrisado padecer una oportunidad de bienes -nieve y bienes-. Eminescu traza su gris como una ensayada lejanía, como un anhelo romántico, como en un curioso gesto de prelado. Echa en falta a la Grecia remanecida en Roma y en *Memento mori* miraba más allá del gris de los lagos y suspiraba por los pueblos idos: «Y de grises valles de caos colosales de mundos perdidos»; antes se lloraba menos y se suspiraba más; suspirar es más elegante; Eminescu intensamente quiere recuperar aquellos pueblos perdidos, no llora la imposibilidad de recuperarlos, aparta la fatalidad (de nuevo el gesto de prelado) y suspira casi como un deber. Los días posteriores a la nieve, los días del hielo, y los últimos días de suciedad gris, he visto a mis vecinos suspirar por un tiempo menos vencido -y al cruzarme con un corredor de fondo, he visto otro suspirar resistente- y a nadie le atisbé el haber llorado en privado y en casa -hoy sólo lloran los muñecos del corazón, ayer rotos, mañana ensobrecidos de una fama bastarda-. En la Dacia, el trasterado de Augusto, suspiraba por el perdón del César -Ovidio murió en Constanza, a orillas del mar Negro, en la Rumanía del sureste; pese al exilio perpetuo, se limitó a sus Tristias, lamentos en verso del destierro-. Agua gris y sacia y hielo. Y el suspiro del compatriota que acaba por ser el detergente moral de la pandemia que vive realmente -y ese rigor no desdora su quebradizo anhelo que suspira por el tiempo ido; no hace tanto y parece que lo perdimos todo, pese a que ve ver la hacienda cosechada y ordenada de los sacos de harina. Y el Ovidio más estoico, sabedor que jamás verá a Roma, endulza su desgracia, al modo en que el gran poeta nacional, agita sus grises y parece decir que los mañanas aumentan los días reducidos en los suspiros de ayer- ya el hielo ido.

Políticos que se cuelan en la vacunación



TRIBUNA LIBRE | JUAN PABLO LÓPEZ TORRILLAS Departamento Fe-Cultura. Obispado de Albacete

‘Vegetarianos, imperialistas y otras plagas’

En una época en la que el sentido común empieza a ser un bien de lo más escaso, es de agradecer que una editorial como Encuentro se haya propuesto acometer la ingenua tarea de verter al castellano todos los artículos que Chesterton, el gran apóstol de esebien tanpreciado, escribió para el semanario *Illustrated London News* desde 1905 a 1936.

Chesterton siempre se consideró un *jolly journalist*, un alegre periodista, y como tal escribió miles de artículos en los que dejó impronta de su humildad y su consistencia, su paradoja y su ingenio, abordando con la misma facilidad una gran variedad de temas: historia, política, literatura, filosofía, teología, etc. Sus escritos son tan relevantes hoy como cuando aparecieron décadas atrás.

En *Vegetarianos, imperialistas y otras plagas* se recogen los artículos que para el citado semanario escribió Chesterton en 1907. He estado leyéndolos estos días de frío y nieve, y he de volver a decir, con Borges, que «no hay una sola página de Chesterton que no sea una felicidad».

Me voy a detener aquí en *A propósito de la educación* (su artículo

Celaá sabe que bajo el paraguas «educación» se puede abordar cualquier asunto, por muy perverso que sea

de 26 de enero de 1907). Chesterton pensaba que bajo el título de «educación» se podía debatir cualquier tema que a uno le pasase por la cabeza, incluso aquel que pasara por la del político (iluminado) de turno, añadido yo. Tras su reflexión, ofrece una sencilla propuesta: «No hay tal cosa como la educación. La educación no existe. No cabe duda que esta será una buena noticia para predicarla por todo el mundo moderno; e incluso más pues serán hermosos sobre las montañas en el momento en que la proclame. Pues esta es la afirmación más próxima a la verdad. No hay educación aparte de algún tipo particular de educación. No hay educación que no sea sectaria... Por tanto, propongo la inexistencia de la educación como solución práctica y pacífica a la manía del problema de la educación».

Celaá sabe que bajo el paraguas «educación» se puede abordar cualquier asunto, por muy perverso que sea. Sabe, que para consolidar el proceso de ingeniería social iniciado hace décadas, no hay nada como adueñarse de la «educación». Por ello, frente a su esperpéntica ley, yo también propongo la inexistencia de la educación.

Los mejores recuerdos, los mejores eventos... en 'Ecos de Sociedad' de La Tribuna de Albacete

Comparte tus imágenes en

La Tribuna

LA TRIBUNA DE ALBACETE publica los mejores recuerdos, los mejores eventos y los mejores momentos de la vida. Para participar en 'Ecos de Sociedad' de La Tribuna de Albacete, envía tus mejores recuerdos y eventos a: ecos@tribunaalbacete.es o por correo postal a: La Tribuna de Albacete, Departamento de Opinión, Calle de la Libertad, 10, 02001 Albacete, España.

Bodas
comuniones
bautizos
graduaciones
despedidas
cenas
fiestas

